

UNA  
**AVENTURA  
SPIDERTÁSTICA**

ESCRITA POR

**PREETI  
CHHIBBER**

QUE SE  
TITULA

**SPIDER-MAN EN  
UN LIÑO  
DE REDES**

**MARVEL**

**SPIDER-MAN EN  
UN LIÓ  
DE REDES**

ESCRITA POR  
**PREETI  
CHIBBER**

**MARVEL**

© 2023 MARVEL

Todos los derechos reservados.

© de la traducción: Gema Bonnín Sánchez, 2023

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2023

Avda. Diagonal, 662—664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: mayo de 2023

ISBN: 978-84-18610-42-4

Depósito legal: B. 7141-2023

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



# CAPÍTULO UNO

Peter se rasca la pierna sin parar pero la maldita picadura (no, no es La Picadura, sino una picadura corriente) del otro día está debajo de su spider-traje. Que se encuentra bajo sus pantalones. Y eso le supone un serio problema. La clase de ciencia e ingeniería no es el lugar más adecuado para distraerse, pero ahí está. Su pie se tensa contra la baldosa de linóleo y él está demasiado inclinado hacia la izquierda, y es cuestión de tiempo que alguien se dé cuen...

—¡Señor Parker!

Peter deja de rascarse de inmediato y alza la vista hacia su profesor, el doctor Shah, que tiene los brazos en jarras y la mirada fija en él. No es la primera vez que Peter se pregunta por qué

## SPIDER-MAN EN UN LÍO DE REDES

su sentido arácnido no le funciona en clase igual de bien que cuando se enfrenta al Doctor Octopus. Despacio, vuelve a colocar la mano en el pupitre y la deja ahí. Lo hace despacio porque, aunque ya lleva un tiempo llevando a cabo su trabajillo nocturno, prefiere pasarse de cauteloso a la hora de parecer normal cuando la gente le presta atención, a pesar de sus... ¿poderes?, ¿reflejos?

—Perdone, señor. ¿Cuál era la pregunta? —Su voz se vuelve aguda al final, como si no tuviera claro si lo que se había perdido era una pregunta o algo más.

El doctor Shah se limita a pellizcarse el puente de la nariz y a soltar un sentido suspiro.

—No pasa nada, señor Parker. Ya sé que es viernes y que el fin de semana nos llama a todos, pero, por favor, intente prestar atención. Lo que he preguntado, en relación con la lectura que os mandé para casa en la lección anterior, es qué impacto podría causar en la sociedad que los vídeos sean hoy día tan fáciles de manipular.

«¡La lectura! ¡Me olvidé de la lectura!».

Intenta concentrarse, pero está muy cansado y todavía le pica la pierna. Observa al doctor Shah como si hacerlo pudiera introducir la respuesta en su cerebro. Sin que se percate, la mano se le va de nuevo a la picadura. «¿Manipular vídeos?». Ahora la picadura está tierna e hinchada y el dolor al rascarse parece sacarlo de su ensimismamiento.

—Esto...

—Creo que lo que implica es que puedo poner mi cara en

cualquier película de acción que me dé la gana y convertirme en una estrella, lo cual es una pasada. —La voz de Flash rompe el silencio, y Peter le habría dado las gracias a él o a cualquiera que hubiera interrumpido de no ser porque sabía lo que venía a continuación—. Parker seguramente solo lo usaría para aparecer en una peli de chicas y así fingir que tiene novia.

Peter pone los ojos en blanco y cuadra los hombros: está luchando contra la tentación de dejar caer la cabeza sobre el pupitre.

—Cierra el pico, Flash —dice, cansado, con la esperanza de no sonar tan agotado como se siente.

Normalmente procura ignorar a Flash Thompson pero a veces su boca toma las riendas. Alguien pasa tras la puerta del aula de manera que su figura bloquea la luz del pasillo.

—Gracias por su aportación, señor Thompson —dice el doctor Shah secamente—. Es una idea interesante porque hoy estamos aquí para hablar de la ética detrás de la tecnología, y, ¿no sería poco ético engañar a la gente para que pensara que has hecho algo que no has hecho en realidad?

—¡Y además te estarías llevando el mérito por el trabajo de otra persona! —interviene Liz Allan—. Tú no has hecho esa peli, la ha hecho otra persona.

—Ni que Flash hiciera sus deberes en la vida real —dice Randy Robertson desde la última fila.

Peter esboza una sonrisa.

—¡Te he oído, Robertson! —Flash hace ademán de ponerse en pie.

## SPIDER-MAN EN UN LÍO DE REDES

—¡Eh! —El doctor Shah se ha puesto las manos alrededor de la boca a modo de megáfono, para ampliar su voz—. Señor Thompson, por favor, siéntese y los demás guardaos los comentarios para vosotros mismos a no ser que tengan que ver con la ética y la manipulación de vídeos. —Contempla a sus alumnos, pensativo—. En cualquier caso la señorita Allan ha sugerido algo interesante. ¿Está bien fingir que somos algo que no somos?

Peter inspira repentinamente. A veces siente que fingir es lo que lleva haciendo los últimos seis meses, desde que empezó con sus escapadas nocturnas. Se pasa una mano por el pelo y después alza el brazo.

—¿Sí, señor Parker? —El doctor Shah lo mira por encima de la montura de las gafas que, una vez más, se ha olvidado de quitar.

—¿No estamos todos fingiendo ser algo que no somos constantemente? O sea... ¿no somos...? Quiero decir... —No tiene muy claro cómo terminar la pregunta, o qué está preguntando exactamente. Interpreta dicha confusión como la señal definitiva de que necesita equilibrar mejor su vida de estudiante con la de justiciero.

—Estoy de acuerdo —Otra voz se levanta entre los demás y Peter casi se rompe el cuello al girarse para ver de quién se trata.

Mary Jane Watson tiene el mentón apoyado en la mano y la cabeza ladeada. Con la otra mano sostiene el boli con el que da unos toquecitos suaves en el pupitre. El sol que se cuele por la ventana arranca destellos dorados de su cabello pelirrojo y Peter está convencido de que sus pupilas se han convertido en

pequeños corazoncitos. «Qué guapa es», piensa. Entonces sus oídos ponen al día a su cerebro ¡y se da cuenta de que ha dicho que está de acuerdo con él!

—¿Con qué es con lo que está de acuerdo, señorita Watson?

—El doctor Shah le anima a continuar.

—Creo que, en cierto sentido, todos fingimos todo el rato. Y de todas formas...

—¡Yo no, nena! Yo soy cien por cien Flash todo el tiempo

—bromea Flash mientras marca uno de sus bíceps.

MJ pone los ojos en blanco al verle.

—A no ser que le robes el cuerpo a una estrella de cine para fingir que eres tú el que está en la película, Flash. —La comisura de sus labios se curva en una tenue sonrisa, como si quisiera suavizar el tono de sus palabras. «Ni que tuviera que suavizar nada por Flash», piensa Peter—. En fin, como decía, creo que en cierto sentido todos fingimos, como bien ha indicado Peter. Y...

Pero, sea lo que sea lo que ha estado a punto de decir MJ, el timbre que señala el final de las clases lo detiene.

Peter mete su cuaderno en la mochila sin que le importe que la cubierta se doble y arrugue el papel de debajo. MJ ha coincidido con él y ha dicho su nombre. Aunque el resto del día vaya mal, al menos ya tiene eso ganado.

La voz del doctor Shah se eleva por encima del estruendo del timbre.

—¡Recordad que la semana que viene voy a designar los grupos para el proyecto OSMAKER! Empezad a pensar cuál será vuestro enfoque.



## SPIDER-MAN EN UN LÍO DE REDES

—Doctor Shah, ¿no podemos hacer nosotros los grupos?  
—De la voz de Liz se desprende una nota suplicante. Está claro que lo único que quiere es juntarse con los chavales más populares. Entre los cuales no se encuentra Peter, claro.

—Lo siento, señorita Allan, pero tengo mi metodología y es efectiva: seré yo quien lo organice. Vosotros limitaos a pensar en qué vais a trabajar.

La respuesta de la clase es un lamento generalizado. Los grupos designados son un horror. El año pasado, antes de que pasara nada, a Peter le tocó trabajar con Flash Thompson en un solo proyecto de ciencias, pero había sido la peor experiencia académica de toda su vida. Vale, sí, solo tenía dieciséis años, pero sospechaba que no volvería a encontrarse con nada peor que Flash Thompson entrando en clase el día de la exposición diciendo «Ah, ¿era hoy?» mientras Peter aguardaba de pie con su triple póster desplegable de los diagramas de las mitocondrias a sus espaldas.

—¡Señor Parker! Usted procure estar centrado, por favor  
—le dice el Doctor Shah en la salida.

Peter alza una mano a modo de disculpa.

—Sí, señor, perdón por eso. No volverá a suceder.

—Eres un chico inteligente, Peter. Solo tienes que esforzarte un poco.

Peter le dedica una amplia sonrisa que no llega a reflejarse en sus ojos y asiente con la cabeza. En cuanto se gira, la sonrisa se desvanece. Sabe que tiene que currárselo más. Se adentra en el pasillo, donde retumba el barullo de todos los estudiantes que van de una clase a otra.

«Tío, ¿viste el partido de los Wolves anoche? Brutal».

«¡Y entonces mi madre me dijo que no podía ir! ¿Te lo puedes creer? Si solo llegué unos cinco minutos después de la hora de llegada».

«Vámonos fuera del campus a comer. Acaban de abrir un puesto de tacos nuevo a tan solo un par de manzanas».

«¿Qué pasa con Peter? Lleva una temporada un poco raro».

A Peter le pitan los oídos. Esa es Liz Allan, y está hablando con MJ. Se afana en oír la respuesta pero están demasiado lejos y la contestación de MJ se pierde en el alboroto de los abarrotados pasillos de Midtown High. Agarra los extremos de las correas de su mochila y estira los codos. Mejor que no haya oído la respuesta de MJ. Seguramente le había dado la razón a Liz. Echa la cabeza hacia atrás y suelta un quejido en dirección al techo, quieto a un lado del pasillo mientras los estudiantes van de acá para allá.

«Universo, podrías, por favor, darme un solo día de ser guay? —piensa Peter—. ¿Es mucho pedir? ¿Un día, nada más?».

Por toda respuesta, el móvil le vibra en el bolsillo. Seguramente sea un mensaje de su tía May preguntándole si va a ir a casa directo después de las clases. Saca ese viejo ladrillo del bolsillo y vuelve a refunfuñar.



**ALERTA DE NOTICIAS:** SPIDER-MAN: ¿AMENAZA O AMENAZA AMENAZANTE?

## SPIDER-MAN EN UN LÍO DE REDES

—Venga ya —masculla.

Ha detenido dos robos a bancos y un atraco y además anoche ayudó a aquella anciana a llevar la compra a casa. ¿En qué mundo constituye eso una amenaza? «¿Y qué significa amenaza amenazante? Ni siquiera tiene sentido». Hace una nota mental para enviarle una carta anónima a J. Jonah Jameson en la que pida más cobertura para Spider-Man.

... Otra vez. A lo mejor en esta ocasión el *Bugle* la imprime y todo.

El timbre suena e interrumpe los pensamientos de Peter, que abre mucho los ojos. «¡Llego tarde!».

Por una vez, la suerte está de su parte. Se las arregla para deslizarse hasta una silla de la sala de informática sin que nadie se dé cuenta al tiempo que la señora Vasquez explica que emplearán la hora en documentarse para sus redacciones sobre Historia de las Américas. Está sentado frente a uno de los portátiles de la escuela y busca la página de inicio del *Bugle* desde un perfil de incógnito con la intención de leer el artículo que Jameson ha publicado. Lo encuentra rápido pero tiene que bajar por la pantalla para llegar a él y le consuela saber que, por lo menos, el artículo no es lo primero que se ve en la web. Clica en el enlace. Una inmensa ventana que se coloca en la parte baja de la página advierte de que esa es la primera de las dos lecturas gratuitas que se permiten al mes. En el encabezado aparece una difuminada fotografía hecha con la cámara de un móvil en la que se distingue a Peter en su spider-traje sentado en el balcón de uno de esos edificios de apartamentos de tres plantas que

hay en Greenpoint. Aparece con un perrito caliente entre las manos e intenta quitarse una mancha de mostaza, ketchup y cebolla que ha caído justo sobre la araña, en mitad del traje. Sus guantes han estado pegajosos toda la noche.

Bueno, más pegajosos de lo normal. Una pegajosidad viscosa y rara, de la que se nota en el suelo de los cines, no de la que surge cuando te pica una araña y puedes trepar por las paredes.

Para Peter, cualquier profesional de la fotografía vería aquella imagen como lo que era: una mala instantánea que cualquier medio reputado rechazaría publicar. Inconscientemente se frota el pecho, pero sabe que no debería sentirse avergonzado solo por haberse olvidado de coger una servilleta para comer. Ignora el hecho de que sus mejillas están indudablemente calientes y seguramente rojas.

*Spider-Man estuvo muy ocupado anoche trabajando... para quitarse una mancha de su propio traje.*

«Caray —piensa sin poder evitarlo—. Cuánta profesionalidad periodística».

Ojea la noticia un poco más y no ve nada fuera de lo normal: pequeños exabruptos, acusaciones veladas sobre el bajo nivel de sus poderes, ciertas indirectas para que hiciera más pero, a la vez, no hiciera nada. «El *Bugle* siendo el *Bugle*», se dice a sí mismo.

Mientras lee, algo a un lado, en la sección de artículos semejantes, le llama la atención. Utiliza la rueda del ratón para subir en la web y ve la imagen de un rostro que conoce demasiado bien.

## SPIDER-MAN EN UN LÍO DE REDES

FLINT MARKO, ALIAS EL HOMBRE DE ARENA,  
LIBERADO POR BUEN COMPORTAMIENTO

Peter se lleva la punta del lápiz a la boca y mordisquea la goma. Coloca el cursor sobre el enlace, preguntándose si entrar o no. Se estremece y pulsa la tecla.



«EH, SEÑOR HOMBRE DE ARENA, ¿VAS A HACER REALIDAD UNO DE MIS SUEÑOS?». No fue su pulla más ingeniosa, pero en defensa de Spider-Man, se encontraba enterrado en una montaña de arena que, a la vez, era parte de un cuerpo ajeno, y eso era indudablemente incómodo, violento. De hecho, le preocupaba un poco cuán violento podía llegar a ser.

—¿Todo esto eres tú, Marko? En plan, ¿esto es tu pie?  
—Alzó un puñado de arena cuyos granos se pegaban a su traje—. Porque entonces vaya asco.

—¡TE VOY A HACER PEDAZOS!

La voz de Flint reverberó por todas partes. Spidey lo habría considerado un buen truco si no fuera tan terrorífico. Sacó un puño, estiró los dedos y presionó los dos de en medio contra el botón que tenía en la palma. La telaraña voló por el aire con un sonido susurrante que se desprendía del mecanismo de su muñeca. Spider-Man la rodeó con los dedos y tiró, lo que le permitió salir impulsado y aterrizar en la barra agachado en una postura firme. Apoyó los codos en las rodillas y miró a Marko, que se

estaba recomponiendo en forma de algo humanoide, aunque seguía siendo de arena. Dato divertido del Hombre de Arena: siempre es de arena.

Spidey necesitaba llevar a Marko al tejado. Allí había una torre de agua, y si algo sabía era que el Hombre de Arena no sabía apañárselas con un poco de  $H_2O$ .

—¡No puedes hacerme nada si no me atrapas primero! —le provocó Spider-Man, y de inmediato se lanzó a un agujero que había divisado antes.

La luz de la luna pasaba a través de él, lo que le daba un foco en el que centrarse. Oyó el precipitado sonido de la arena a sus espaldas y sonrió bajo la máscara.

«Estos cretinos nunca piensan».

La voz de Marko retumbó por entre cientos de miles de granos de arena.

—¡Te atraparé, insecto!

—¡Oye! Soy un arácnido. ¿Nunca has leído un libro, Flint? —replicó él con sorna.

Marko rugió a sus espaldas y aceleró. Spidey se agarró a los bordes del agujero y se impulsó hacia afuera, volando por los aires y aterrizando a una distancia considerable. La torre de agua se erigía frente a él, alta, con su pintura termorreflectante en el tejado de la fábrica. Disparó otra red para subir pero, de pronto, estaba preso. Un puño de arena le agarraba del tobillo.

—¡Ahhh! —gritó, dolorido por el agarre del Hombre de Arena.

—Va a ser que no, bicho. No te vas a deshacer de mí tan fácilmente.

## SPIDER-MAN EN UN LÍO DE REDES

Spider-Man tiró con fuerza de la red que aún sujetaba y el puño del Hombre de Arena se cerró en torno al aire mientras Spidey volaba hacia la torre de agua.

—¡Pues yo creo que está chupado, Marko! —contestó Spidey.

Se encaramó a la torre, arrancó uno de los paneles laterales y un chorro de agua se precipitó hacia la enorme silueta del Hombre de Arena, que maldijo y gimoteó, pero era demasiado tarde; el agua ya había hecho su destrozo y él no tuvo más remedio que replegarse, empapado y miserable.

Después había sido cuestión de tiempo que las autoridades llegaran. Spidey vió, desde un edificio cercano, cómo metían a Marko en un furgón para presos antes de ir directos al Raft, una prisión de alta seguridad que flotaba en East River.

—¡ESTO NO HA ACABADO, SPIDER-MAN! ¡MÁS TE VALE DORMIR CON UN OJO ABIERTO! —vociferó Marko antes de que las puertas del furgón se cerraran de golpe.

Spidey pudo verlo bajo la luz tenue de una farola: los tonos verdes y marrones de su camiseta estaban embarrados y su rostro resentido.

Aquella amenaza no le había quitado el sueño a nuestro Spidey ni una noche. El Hombre de Arena era un nivel B, como mucho. Estaba lejos de ser el Doctor Octopus. Eso desde luego.



Aquello sucedió hace solo tres meses.

«¿Cómo narices ha salido tan pronto?».

## ESCRITA POR PREETI CHIBBER

—Señor Parker, me pregunto qué tiene que ver un escabroso artículo sobre la puesta en libertad de un criminal con la historia del movimiento del trabajo en América.

Peter cierra la web. «Vamos, sentido arácnido, espabila. Uf».

—Perdón, señora Vasquez.



*Nuestro hogar*

*Desaparecido*

*Desaparecido*

*Comido*

*Desaparecido*

*No nos hemos saciado*

*Saciado*

*Saciado*

*Necesitamos más*

*Más*

*Más*

*Qué es*

*Siéntelo*

*Lo sentimos*

*Ahí*

*Está ahí*

*Nos vamos*

*Nos vamos*